





SEGREGADA POR EL SIDA

ESTA preciosa niña española, de cuatro años, se llama Montserrat Sierra Martínez.

Es hija de padre y madre drogadictos. Nunca conoció a su papá. Cuatro meses después de que nació, su madre fue encontrada. Por ser soltera y la heroína.

Montserrat comenzó a caminar en la cárcel. Era su hogar. Nunca había salido.

Cuando cumplió los tres años, una pareja de tíos le liberó. Empezaron una nueva vida en Málaga con autorización de la madre, ya desequilibrada, incapaz de cuidar a su hija.

Durante los primeros meses de libertad hicieron todos los esfuerzos para que se adaptara al mundo que no conocía.

Hasta que los tíos la inscribieron en un colegio y se le sometió al habitual chequeo. Montserrat es portadora de Sida. Siempre jugó con los amigos que visitaban sus padres.

Sus tíos decidieron que la niña a poco que le queda de vida fuese normal.

Pero el director de la escuela se negó a aceptarla. Se propagó el temor y las epidemias se sumaron a sus problemas.

El caso fue a la Corte. Se les dio permiso para enviarla a la escuela porque no representaba peligro para los compañeros.

Pasaron luego Montserrat al primer día de clases. No había pánico en la sala ni en los patios porque se presentaron cinco de los 32 profesores y 26 de los 200 alumnos.

La pequeña no comprendió lo que sucedía. El debate no se hizo esperar.

La niña recibió gran cantidad de telegramas de apoyo. ¿De qué le sirven?

El caso de Montserrat existe en Chile. Se calcula que en nuestro país hay entre cuatro y seis mil portadores de Sida. Niños y adultos.

Según el padre Raúl Sarría a Chile es conservadora.

—Quiero decir un solo dato. Durante las últimas semanas se ha acercado a nuestro caso por enfermo cada día.

Nadie sabe cuántos son los portadores que hay en el mundo.

El test no es obligatorio en ningún país y la Organización Mundial de la Salud decide si hacerlo obligatorio. Lamentablemente por cosas como el de Montserrat. Porque los portadores asintomáticos son desplazados de las escuelas o sus trabajos. ¿La gente no entiende que el Sida no es contagio de esa manera?

Es lógico.

—Lo que hacemos al segregar a niños como Montserrat no es humanitario, es brutalidad. La caridad no es dar dinero sino, como esos tíos de Montserrat, adaptarlos para que vivan el resto de sus días como seres humanos.

ENTREVISTA

SERGIO

Freud, que era un genio, dijo, al final de su vida, que el psicoanálisis no era método terapéutico y que algún día se conocerían los mecanismos químicos de los llamados neuróticos. Fue una visión realmente profética de lo que ha sido la siquiatría moderna.

—¿Cree que en Chile es más la gente que sufre alguna falta cerebral o la que tan sólo tiene alteraciones psicológicas?

—La impresión mía es que el noventa por ciento de las personas que consultan tiene alguna forma de depresión endógena y mejoran espontáneamente con medicamentos antidepressivos.

—¿Cuáles son los trastornos de origen síquico?

—A mi juicio, la mayoría de las enfermedades mentales son genéticas, no surgen como hechos de la biografía. En general, salvo las infecciones contagiosas y los traumatismos, todos los trastornos son constitucionales.

—En ese caso, todos tendríamos alguna.

—La realidad puede decirse que en el hombre todo es genético: la inteligencia, la personalidad. Sin duda, depende del criterio que se utilice el porcentaje de normalidad que se encuentra. Claro que la real

El autor-boom de El Temor y la Felicidad y de Amor y Sexualidad asegura que a los 58 años es mucho más moral que en su juventud. Escribió basándose en su experiencia: "A medida que pasan los años he ido incorporando en mayor medida el sexo al amor". Converso al catolicismo tras leer la frase ver y ségueme, "porque era a mí a quien se le hablaba". Enseña a ser feliz en cualquier circunstancia: "Nuestra biografía no es la causa de la personalidad, sino su historia. Los seres humanos somos genéticos". Para él, una plena madurez psicológica sólo la lograría un 10 ó 15 % de la población. Palabra de siquiatra.

Por OLGA ARAYA CÉSPEDES

CUBRIDO: bajo, delgado, moreno. Rostro hierático, voz segura y cortante. Alma llena de religión, Eusebio, siquiatra.

Manejo temas como amor y digno, bisexualidad, esquizofrenia, fundamentos psicológicos del miedo, rechazo al sufrimiento, perversiones sexuales, u obrerismo y casanovaismo.

Este dominio lo ha convertido en el único siquiatra chileno poseedor de dos best sellers. Obvio que no es el Harold Robbins nacional ni menos se acerca a Maslow y Johnson "con sexualidades amorales o lésbicas". Los separan estilos de pluma y de vida, por nombres sólo los.

Sergio Peña y Lillo Lacorté nació hace 58 años. Aunque hoy cuente lo contrario, en su juventud fue otro. También, granador del exilio en sí.

Ahora, cuando está en su escritorio-biblioteca, sentado en una silla cuántica de mecateño, dando dos chapazos a uno pijo que luego abandona, mirando hacia arriba a un punto imaginario, se presenta.

—Soy viudo, tengo dos hijos, una niña, Paula, de veintiseis años y Sergio Mario, de veinticuatro, que se acaba de casar.

Se ríe académico: profesor titular de siquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Actualmente no hace clases de pre grado, sino sólo de post grado.

—¿Se ha hecho acomodado?

—Sí, como la mayoría de los siquiatras me someti a una de cinco años cuando empezó mi especialidad. Es muy útil para personas normales, el problema es que, cuando hay verdaderas enfermedades mentales, prácticamente de nada sirve.

Prosigue inintermitente:

—La verdad es que todos los mal llamados psicópatas no son tales. Los verdaderos trastornos mentales son siempre del cerebro, por lo tanto, requiere de tratamiento biológico. La única terapia, la verdadera, sería la farmacoterapia, en las enfermedades o los trastornos psicológicos. Es curioso que el propio



AUTORÍA

Autor secundario: Araya Céspedes, Olga

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sergio Peña y Lillo [artículo] Olga Araya Céspedes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile